EN LA CIUDAD DE MEXICO, Á VEINTE Y SEIS DE DICIEMBRE DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y SIETE AÑOS.

En la Sala de Acuerdo, que para tener Audiencia, y celebrar Acuerdos de Justicia, tiene el Real Tribunal de esta Nueva España, estando juntos, y congregados los Señores Don Francisco Leandro de Viana, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, Oydor mas antiguo de esta Real Audiencia, Don Pedro Rato Barrantes, Don Manuel Valdes Tamon, Don Francisco Gali Figueroa, Don Alonso Calderon, Don Joseph Antonio Lopez Portillo, Don Joseph Garcia Torres, Don Antonio Lopez Matheos, Don Ignacio Beye Cisneros, Don Alonso Garcia Sala, y Don Juan Garcia Cubas, Alcaldes del Crimen de dicha Audiencia, que hacen Sala del Crimen, y Don Joseph Ygnacio Bodega y Quadra, Fiscal de su Magestad de lo Civil, por ante mi Don Blas Ygnacio Moreno, Escribano de Camara, y Gobierno de dicho Tribunal, y Sala del Crimen, se leyó la Carta Acordada, que con fecha de veinte y quatro del corriente mes, y año, se sirvió dirigir a este Tribunal el Excelentissimo Señor Conde de Aranda, Presidente, Governador, y Capitan General de las Islas Philipinas, y Presidente de la Real Audiencia, que reside en la Ciudad de Manila, con inclusion de un Testimonio de Autos, que en virtud de Real Orden, se le remitieron de orden de su Magestad, sobre haver dado Bando, para que todos los Estrangeros, que se hallasen en aquellas Islas, saliesen de ellas, y pasasen a estos Reynos, con la prevencion de que los que no lo executasen, incurririan en la pena de muerte, y confiscacion de Vienes, para la Camara, y Fisco de su Magestad, segun, y como se contiene en dicho Bando, y Testimonio, que original se acompaña a dicha Carta Acordada, y haviendo sido presentada en este Tribunal, en Acuerdo celebrado en el dia veinte y seis del corriente mes, Resolvieron, que para dar cumplimiento a lo prevenido por su Excelencia, se practicase lo mismo, que se executó en la Ocasion, que se hizo saber a este Tribunal, el Bando, que publicó el Excelentissimo Señor Marques de Croix, siendo Virrey, y Governador de este Reyno, para la Expulsion de los Regulares de la Compañia de Jesus, y que para el efecto, se pusiesen Carteles en las esquinas acostumbradas de esta Ciudad, haciendo saber, que todos los Estrangeros, que se hallasen en ella, dentro del preciso termino de veinte y quatro horas, contadas desde el dia, que se publicase el Bando, que se mandó hacer, saliesen de esta Ciudad, y dentro de quince dias, de la Capital, y dentro de dos meses, de todo el Reyno, con apercibimiento, que pasados, serian castigados